

LA CRISIS MONETARIA INTERNACIONAL EN SU
DETERMINACIÓN POR LA CRISIS ECONÓMICA
GLOBAL A TRAVÉS DEL DESARROLLO
DE LA INFLACIÓN

O. Sarahí ÁNGELES CORNEJO*

La determinación de la crisis económica que vive el capitalismo desde fines de la década de 1960 sobre la crisis monetaria internacional se ejerce, en el plano más inmediato, a través del desarrollo de la in-

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

flación,¹ y a su vez éste y el desenvolvimiento de la crisis monetaria contribuyen a profundizar la crisis económica, de tal forma que estos fenómenos en su desarrollo mantienen esa determinación e influencia respectivamente.

Inflación y desvalorización de las unidades monetarias

La inflación ha sido desarrollada en forma permanente por los gobiernos, los bancos y firmas monopolistas desde la consolidación de la fase del capitalismo monopolista de Estado a partir de la crisis de 1929-33, como uno de los principales instrumentos para entre otros objetivos lograr el traslado de una plusvalía adicional de los trabajadores al capital, combatir la crisis de sobreproducción, elevar la tasa de ganancia de los monopolios, contrarrestar la tendencia descendente de ésta, mitigar los problemas de realización y acelerar el ciclo de circulación del capital vía el desarrollo del crédito, financiar el elevado y creciente militarismo y los gastos improductivos del sistema, etcétera.

La recesión prolongada que viven los países capitalistas desarrollados en el periodo de entreguerras solamente fue superada después de la segunda guerra mundial por los países de Europa occidental y Japón debido, entre otros factores, a la inflación del crédito múltiple concedido por los EUA a través de la UNRRA, Plan Marshall, BIRF, FMI, EXIMBANK, etcétera, con los recursos derivados de las enormes ganancias obtenidas por los monopolios norteamericanos durante la guerra.

La expansión del imperialismo norteamericano durante la postguerra se produjo también —entre otras razones— gracias a la apertura del crédito mundial que lograron para sí los EUA al instaurar el patrón oro dólar, el cual les permitió financiar su déficit de balanza de pagos —léase su expansión mundial imperialista, bélica, comercial y financiera, etcétera— con la emisión de dólares que fueron perdiendo su respaldo en oro.

¹ En el plano de las causas mediatas de la crisis monetaria internacional están: el impacto de la ley del desarrollo desigual entre los países imperialistas y capitalistas en general; los enormes gastos militares que tiene que efectuar el imperialismo norteamericano para poder imponer su hegemonía en el área capitalista y operar como gendarme del capitalismo a escala internacional; las contradicciones que genera el elevado y creciente desarrollo del proceso de internacionalización del capital, las relaciones de dominación que imponen los países imperialistas sobre los subdesarrollados; el conjunto de fenómenos estructurales que determinan la agudización de la crisis general y de la presente crisis del capitalismo mundial, y otros aspectos de similar naturaleza.

Así, la expansión del crédito múltiple durante la postguerra sirvió de resorte para que el capitalismo entrara en una larga fase de auge de casi tres décadas, fase en la que ocurre una elevación real de la tasa de ganancia, y en la que el precio de las mercancías se mantiene muy próximo a su valor en virtud de que la inflación crece a tasas bajas; de 1949 a 1967 el índice de precios al consumidor en los países industriales osciló entre un 0.5% y un 3.0%² —a excepción de 1951, año en que la inflación se dispara hasta un 9% a consecuencia de la guerra de Corea. Si bien esa inflación, baja y aparentemente imperceptible —denominada reptante— por un lado contribuyó a elevar la acumulación monopólica al arrancar en forma continua una parte de los salarios, por otro fue erosionando, en distintos grados, el valor-oro de las unidades monetarias de los países capitalistas, incluyendo al propio dólar.

Así, el 21 de septiembre de 1949, siendo las reservas de oro de Estados Unidos de 23 400 millones de dólares, los depósitos del Sistema de la Reserva Federal y los billetes de banco en circulación ascendían a 40 700 millones de dólares, es decir, estaban respaldados con oro en un 57.5%. El 31 de diciembre de 1964 las reservas de oro eran de 15 000 millones de dólares, mientras que los depósitos y los billetes de banco en circulación ascendían a 54 800 millones de dólares, es decir, estaban respaldados por oro en, solamente, un 27.5%.³

El proceso de desvalorización de las monedas de los países capitalistas, especialmente la experimentada por la moneda norteamericana e inglesa en cuanto monedas de reserva, hizo que los tenedores —bancos oficiales y sectores privados— de libras o dólares acudieran a cambiar sus billetes por oro en la medida en que estas monedas eran directamente convertibles a oro; los tenedores de otras monedas compraban primero libras o dólares, para después cambiarlos por oro. La especulación sobre el oro ha sido efectuada por los sectores públicos y privados y sobre todo por los propios bancos y empresas trasnacionales de EU y de otros países, y se intensificó a partir de 1958, a causa del elevado déficit que arrojó la balanza de pagos norteamericana, que fue del orden de los 3 500 millones de dólares. En 1960, el dólar se salvó gracias a la cooperación de los principales países capitalistas en

² *International Financial Statistics Yearbook*, FMI, 1979.

³ A. Stadnichenko, *La crisis del sistema monetario del capitalismo*, Cuadernos Culturales 5, Eds. Librerías Allende, S. A., p. 167.

la formación del *Pool* del oro puro para satisfacer la demanda pública y privada. Los que compraron oro antes de 1971 se beneficiaron ampliamente dado que compraban oro a precios de 1934.

Se observa así que los países empiezan a aumentar la proporción de oro de sus reservas.

En septiembre de 1966 era como sigue:

Suiza, del 90%; Francia, Sudáfrica y Holanda, del 80 al 90%; Bélgica y España, del 70 al 80%; Alemania Federal, Italia, Venezuela, Inglaterra y Portugal, del 60 al 70%; Austria y Canadá, del 40 al 60%; India, México, Suecia y Dinamarca, del 20 al 40%; Japón, Austria y Noruega, del 1 al 20%.⁴

Al mismo tiempo se acudía a acumular el oro recién extraído, sobre todo por los sectores privados que buscaban poner sus capitales dinero al abrigo de la desvalorización monetaria; así por ejemplo, en 1965 de 2 000 toneladas de oro recién extraído, sólo 250 pasaron a las reservas monetarias oficiales.⁵

La pérdida de oro de las reservas de Estados Unidos e Inglaterra incidía en un mayor deterioro de sus respectivas monedas, fenómeno que, a su vez, estimulaba la especulación sobre el oro y acentuaba la desvalorización de las monedas de los demás países, en tanto que el dólar y la libra esterlina formaban parte de las reservas de divisas y por lo tanto servían de base a la emisión monetaria interna de todos los países incorporados al sistema monetario establecido en Bretton Woods.

Expansión monetaria internacional de los países imperialistas y su impulso al desarrollo del mercado de eurodólares y eurobonos

Simultáneamente a la avalancha sobre el oro, a nivel internacional se fue desarrollando un mercado monetario-financiero privado paralelo al oficial, organizado por los principales monopolios bancarios de los países imperialistas, sobre todo de Estados Unidos, como parte del proceso de internacionalización del capital; el mercado de eurodólares y eurobonos. A él aflúan los capitales dinero que Estados Unidos esparcía en forma de dólares por todo el mundo para saldar su déficit

⁴ *Ibid.*, p. 185.

⁵ *Ibid.*, p. 184.

exterior. Posteriormente se nutrió de las nuevas masas de capital dinero, en forma de dólares, libras u otras divisas provenientes del progreso en la acumulación de capital logrado por los distintos países durante la fase de auge del capitalismo. Todas esas masas de capital se dirigían al euromercado para ser colocadas como capital de préstamo por los monopolios bancarios a elevadas tasas de interés.

El mercado de eurodólares, o eurodivisas, y el de eurobonos se desarrollan en forma notable ya desde la primera mitad de la década de 1960. Así por ejemplo, la emisión de eurobonos en 1963 fue de 164 millones de dólares y para 1965, en sólo dos años, se elevó a 1 041 millones de dólares. Sin embargo, el mayor crecimiento del euromercado se produciría a medida que la crisis económica se fuera agudizando en los años finales de la década de 1960 y a lo largo de los años setenta. Ambos fenómenos darían lugar a una profundización de la crisis monetaria internacional.

Crisis capitalista y desarrollo de la inflación

Desde la segunda mitad de la década de 1960 los principales países capitalistas experimentan un descenso de la tasa de ganancia, como se observa en el siguiente cuadro:

TASA DE GANANCIA ANTES DEL PAGO DE IMPUESTOS

Estados Unidos		Inglaterra	
1948-54	16.2%	1950-54	16.5%
1951-55	14.3%	1955-59	14.7%
1961-65	14.1%	1965-69	11.7%
1966-70	12.0%		
1970	9.1%	1970	9.7%

FUENTE: Ernest Mandel, *La crisis*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1977, p. 21.

En Francia, el descenso de la tasa de ganancia comienza desde 1964. En otros países esa caída se inicia al finalizar la década de 1960.

Ahora bien, desde el momento en que la tasa de ganancia empieza a descender, la inflación es desarrollada por los gobiernos, bancos y firmas monopolistas, vía la creación de los medios de pago necesarios, para que los capitales excedentes, que a consecuencia de la crisis no encuentran campos de inversión rentable, puedan valorizarse a una

tasa de beneficio cada vez mayor en términos de precios; los monopolios consiguen aumentar la tasa de ganancia en medio de la crisis por la vía de promover el desarrollo de la inflación, mecanismo económico que les asegura un aumento de la plusvalía extraída a los trabajadores por medio de la reducción de los salarios reales ejercida mediante el aumento de los precios superiores al incremento de los salarios nominales.

La política monopolista consistió —como dice Pino Santos— en hacerle frente al descenso de la cuota media de ganancia, incrementando la cuota masa de plusvalía a través de la reducción de los salarios reales obtenidos con la inflación.⁶

La inflación, se origina, pues, en la elevación de la tasa de ganancia monopólica en términos de precios. Esa tasa de ganancia incrementada inflacionariamente, al pasar a formar parte de los precios de las mercancías, generaliza un movimiento ascendente de los precios a nivel social; así observamos que el índice de precios al consumidor en los países industriales se eleva progresivamente de un 3.8% en 1968 a un 13.1% en 1974.⁷

En los países subdesarrollados, en donde los precios son tradicionalmente más elevados, el índice de precios al consumidor alcanzó cifras muy superiores a las de los países industriales, al pasar de un 8.7% en 1968 a un 28.5% en 1974.⁸

Se habla entonces de una inflación corriente.

Impacto de la inflación en la generación de la crisis monetaria y en la profundización de la crisis económica del capitalismo

El ascenso continuo de la inflación y de los precios que experimentan todos los países capitalistas —unos más que otros— durante la crisis, impulsa el desenvolvimiento de una serie de fenómenos económicos y sociopolíticos a nivel nacional e internacional. Aquí solamente nos referiremos a los procesos económicos más relevantes derivados de la inflación y que inciden en la generación de la crisis monetaria in-

⁶ Oscar Pino Santos, *La crisis del capitalismo*, ponencia presentada en el II Congreso de los Economistas del Tercer Mundo, La Habana, Cuba, abril de 1981, p. 46.

⁷ *International Financial Statistics Yearbook*, FMI, 1979.

⁸ *Ibid.*

ternacional y en la profundización de la crisis económica del capitalismo.

- a. El desarrollo de la inflación, al erosionar el valor de las monedas nacionales por encima del que venían experimentando desde la postguerra, provoca una desvalorización interna de las monedas que, tarde o temprano, tiene que ser sancionada en el exterior a través de la devaluación.

La desvalorización generalizada de las unidades monetarias de cada país alimenta la especulación sobre el oro e incluso de otras divisas fuertes y estimula el desarrollo del mercado de eurodivisas; el cual, a su vez, amplía la crisis monetaria a través de la multiplicación del crédito y por las presiones especulativas que ejerce sobre las divisas.

- b. La inflación conduce a una profundización de la crisis capitalista; en parte, debido a la reducción de los mercados, fenómeno que trataremos más adelante, y en parte a que amplifica la sobreacumulación de los capitales. Todos los capitales que operan en las distintas actividades económicas tratan de obtener una tasa de beneficio muy superior a sus costos y a su ganancia normal ante la incertidumbre del nivel que alcanzarán los precios. En esa forma van aumentando las masas de capitales que buscan valorizarse a tasas inflacionarias de ganancia.

Esa creciente sobreacumulación de capitales presiona a la baja de la tasa de ganancia en el sector productivo; las masas de capitales excedentes afluyen a los sectores improductivos, al armamentista y muy especialmente a la especulación.

Muchos capitales excedentes y sobre todo especulativos se colocan en el exterior, afectando la situación monetaria de su país al sacar masas de dólares, libras, marcos, etcétera, o en el caso de los que no tienen monedas de circulación mundial al demandar gran cantidad de divisas fuertes para cambiar sus capitales en moneda nacional a fin de protegerlos de una mayor devaluación además de obtener una tasa de interés elevada en los mercados internacionales de capitales. Ese proceso en tanto que se repite a nivel internacional va a influir en la generación de la crisis monetaria del capitalismo que empieza a germinar a fines de los años sesenta, y a alimentar la expansión del mercado de eurodivisas, fortaleciendo a unas cuantas monedas y debilitando a la mayoría.

- c. La desvalorización de la moneda significa que el dinero pierde su poder de compra frente a las demás mercancías, y debido a

que los salarios se pagan en dinero, éstos sufren una reducción en términos reales; se produce así un traslado de plusvalía de los trabajadores a los monopolios; pero no solamente de los trabajadores, sino también de las pequeñas y medianas empresas.

- d. La inflación provoca, por lo tanto, una mayor desigualdad en la distribución del ingreso de la sociedad que es totalmente desfavorable a la gran mayoría de la población, obliga a ésta a reducir su consumo, fenómeno que a la larga se traduce en una reducción del mercado interno, proceso contradictorio al propósito inicial de la inflación de ampliar el mercado. En cambio los monopolios aumentan su concentración de los medios de producción. Esta disparidad en la distribución de la riqueza va a alterar el desarrollo de las ramas de la producción y de las fuerzas productivas en general.
- e. La reducción del mercado interno impulsa a los monopolios a orientar su producción hacia la exportación, lo que da lugar a un incremento de las importaciones, y éstas al consumo de las divisas; cuando los países no cuentan con divisas ven aumentar su endeudamiento con el exterior para hacer frente al pago de las importaciones sobretodo de los monopolios.
- f. La orientación de la producción hacia la exportación agudiza la lucha por los mercados exteriores por parte de los monopolios.
- g. La intensificación de la competencia en el mercado internacional lleva a los monopolios y a sus respectivos gobiernos a desplegar una serie de acciones —que van desde la presión para aumentar la productividad de los trabajadores, hasta los subsidios a la exportación— a fin de aumentar la competitividad de sus mercancías en el exterior. Esta política se acompaña de medidas para proteger, en lo posible, la reserva de divisas, como el control de cambios cada vez más difícil ante el elevado grado de internacionalización del capital, mayores aranceles a la importación, etcétera, que tienden a reducir los mercados a nivel internacional.

La gran mayoría de los países, como son los subdesarrollados, tienen poco margen de maniobra por su elevada dependencia del imperialismo, la agudización del intercambio desigual en su contra, la gran competencia que priva en el mercado internacional de los productos primarios que exportan, su incapacidad estructural para competir con productos industrializados de mayor tecnología o sufrir el saqueo que signifi-

ca tener tener que exportar aquellas mercancías que le impone la división internacional del trabajo capitalista, endeudamiento permanente con el exterior, etcétera; de ahí que el mecanismo casi obligado para reducir la sobrevaluación de su moneda, o la pérdida de competitividad de sus exportaciones, sea la *devaluación de la moneda nacional frente a las divisas del mundo*.

- h. Los países imperialistas son, en efecto, los que más posibilidades tienen de postergar la devaluación; procuran incluso mantener sobrevaluado el tipo de cambio de sus respectivas monedas como un medio para que sus inversiones en el exterior obtengan mayores ganancias al comprar mercancías, medios de producción y fuerza de trabajo aprovechando esa ventaja. Pero llega un momento en el cual ante la profundización de la crisis económica, la aceleración de la inflación interna, la pérdida de mercados exteriores y descenso de sus reservas, se generan movimientos especulativos sobre la moneda del país coyunturalmente más débil; los capitales huyen del país en cuestión para protegerse de la devaluación, se cambian por otras monedas fuertes, con lo cual precipitan la devaluación de su moneda nacional. Como siempre, la cadena se rompe así por el eslabón más débil, siendo Inglaterra el primer país imperialista en efectuar la devaluación de su moneda en el curso de la actual crisis económica del capitalismo.

La crisis monetaria internacional

El estallido de la crisis monetaria internacional se produce con la devaluación de la libra esterlina el 18 de noviembre de 1967. El país no puede sostener por más tiempo el tipo de cambio de la libra, ya que a los problemas estructurales —decadencia irreversible del imperialismo inglés y avasallante penetración del capital norteamericano, retraso industrial, etcétera— se agregaron fenómenos de tipo coyuntural como lo fue la grave recesión de 1964 después de la cual la libra mantuvo una fuerte sobrevaluación, la intensa especulación sobre las reservas de oro inglesas de parte de los tenedores extranjeros de libras, préstamos de la banca central de varios países y del FMI, del orden de 3 000 millones de dólares a fin de sostener a la libra, etcétera.

La devaluación de la libra desencadena una serie de fenómenos que son al mismo tiempo episodios del desenvolvimiento de la crisis monetaria internacional.

- La devaluación de la libra se inicia con una ola de devaluaciones a nivel internacional. Varios países devaluaron sus monedas en el mismo porcentaje (14.3%) que la libra esterlina: Bermudas, Israel, Bahamas, Guyana Británica y Hong Kong. Otros devaluaron su moneda en distintos porcentajes: España (16.66%), Irlanda y Dinamarca (7.9%) y Malta (14.3%).⁹
- La devaluación de la libra esterlina significó la ruptura del dique que por muchos años había ayudado a contener una mayor avalancha sobre el oro de los EUA. En los meses siguientes se intensificó la especulación sobre el oro; Estados Unidos contó con la colaboración de los bancos centrales del *Pool* del Oro para proporcionar el metal que demandaban los sectores privados que en sólo cuatro meses retiraron alrededor de 3 000 millones de dólares al irrisorio precio de 35 dólares la onza; Estados Unidos por sí solo proporcionó alrededor de 1 500 millones de dólares en un solo año. A fin de evitar una mayor sangría de oro los países del *Pool* decidieron en 1968, no abastecer más la demanda de oro de los particulares, primera forma de inconvertibilidad internacional del dólar y crear un doble mercado del oro, oficial y privado. A partir de entonces se abre una brecha creciente entre la cotización oficial del oro y la del mercado, que demuestra la arbitrariedad de los EUA de mantener artificialmente baja dicha cotización a 35 dólares la onza tray que seguía siendo un atractivo para los especuladores.

No obstante la pérdida de sus reservas y la disminución de la competitividad de sus exportaciones, Estados Unidos siguió aumentando sus gastos militares en el exterior para intensificar la guerra en Vietnam, agudizando la desvalorización del dólar y la crisis del sistema monetario global.

- En agosto de 1969 se devalúa el franco francés en un 12.5% como resultado de la crisis que envolvió a toda la formación social francesa en 1968, la presión internacional especulativa y la fuga masiva de capitales.
- La devaluación de la moneda de estas dos potencias imperialistas favoreció una mayor penetración del capital norteamericano en sus países y áreas neocoloniales.
- La devaluación de la libra, del franco y la continua desvalorización del dólar acentuaron la presión para que Alemania revala-

⁹ Vivían Trías, *La crisis del dólar*, Eds. Península, Barcelona, 1971, pp. 291-292.

- luara el marco a pesar de que a lo largo de 1961-70 había mantenido un crecimiento de los precios al consumidor del orden del 2.7% relativamente menor que sus competidores imperialistas (EUA 2.8%, Japón 5.8%, Francia 4.0%, Inglaterra 4.1%, Italia 3.9%).¹⁰ No obstante la resistencia de los monopolios exportadores alemanes, el 24 de octubre de 1969 el marco se revalúa en un 9.3%. Esta medida, por un lado, restaba competitividad a las exportaciones alemanas, pero que el país trataría de contrarrestar elevando la productividad a expensas de los trabajadores. Por otro, favorecía la exportación de capitales sobre todo en los países que habían devaluado.
- El desenvolvimiento de la crisis monetaria en los últimos tres años de la década de 1960 acentuó la crisis económica de los principales países capitalistas al acelerar la inflación y la lucha por los mercados internos y externos, restringir las importaciones por parte de los países que devaluaron y reducir los mercados internos en la medida en que la devaluación se acompañó por lo general de una política de control salarial e intensificación de la explotación de los trabajadores acentuada por la misma inflación.

Profundización de la crisis, quiebra del sistema monetario establecido en Bretton Woods

En 1969-70 las potencias capitalistas experimentan un estancamiento de sus economías a pesar del crecimiento de la inflación. La recesión internacional lanzó nuevas masas de capital a la especulación tanto al mercado de eurodólares como al acaparamiento del oro. Durante 1970 cuando las exportaciones norteamericanas experimentaron un estancamiento difícil de superar debido a la creciente sobrevaluación del dólar y rezago en la productividad industrial de los EU, las presiones sobre Fort Knox se acrecentaron, de tal forma que a mediados de 1971 las reservas de Estados Unidos habían llegado a un mínimo estratégico de 10 000 millones de dólares.

Ante esa problemática los Estados Unidos, que hasta entonces habían resistido el avance de la crisis monetaria internacional, determinan el 15 de agosto de 1971 eliminar la convertibilidad oro del dólar, poner a flotación el tipo de cambio del mismo, recrudescer el proteccionismo, congelar los salarios y precios internos durante 3 meses, etcétera.

¹⁰ Óscar Pino Santos, *op. cit.*, p. 39.

En su intento por salir de la recesión (vía la mayor explotación de la clase trabajadora norteamericana y la ampliación de los mercados exteriores, anulación unilateral de su deuda contraída con el resto del mundo que, confiado en los acuerdos de Bretton Woods, había acumulado cantidades masivas de dólares con la seguridad de que los podría cambiar por oro) Estados Unidos llevó a la quiebra definitiva del sistema monetario internacional. En diciembre de ese año se formalizó la devaluación del dólar (8.57%) seguida prácticamente por todos los países dependientes del imperialismo norteamericano, a la vez que presionó a la revaluación de las monedas de sus competidores (marco 13.6%, lira 7.5%, yen 16.9%, florín 11.6%, libra esterlina 8.6%, franco francés 8.6%, etcétera); además se amplió el margen de fluctuación de las monedas —que hasta entonces había sido de 1%— a 2.25% por encima o hacia abajo de su paridad; lo cual introdujo mayor inestabilidad en el sistema monetario.

El DEG y el oro fueron revaluados en el porcentaje en que se devaluó el dólar la cotización oficial del oro pasó de 35 a 38 dólares la onza troy; sin embargo su cotización en el mercado alcanzó los 43.62 dólares, lo cual alentaba la especulación, sobre el dólar.

En ese marco la inflación se acrecienta, favoreciendo el desarrollo de la crisis financiera internacional al presionar a una elevación de las tasas de interés, sobre todo a partir de 1972 cuando la economía capitalista entra en una fase de leve recuperación dentro de la crisis estructural, la cual se acompaña con un crecimiento relativo de los precios de algunas materias primas.

Los intentos de reorganizar el sistema monetario internacional empiezan desde 1972; sin embargo Estados Unidos, que sostiene una política monetaria absolutamente favorable al capital financiero de ese país, se empeñará en la continua devaluación del dólar, impulsará la exportación de sus capitales eliminando las restricciones que les había impuesto para proteger el dólar de la devaluación, con lo cual echaba el peso de su recuperación sobre los demás países; si sus competidores imperialistas optaban por frenar la devaluación del dólar para proteger sus exportaciones, entonces sus bancos centrales tendrían que comprar todos los dólares que los especuladores les presentaran para su cambio, varios países no tienen los recursos para resistir esa guerra monetaria y dejan flotar el tipo de cambio de sus monedas; ello alentó la mayor especulación sobre las monedas fuertes, al grado que en los diez primeros días de febrero de 1973 más de 6 000 millones de dólares fueron cambiados por marcos y 1 000 millones de dólares por yenes; Japón cierra sus mercados cambiarios el 10 de febrero, medida que fue seguida por otros países, y al día siguiente los Estados Unidos

decretan una nueva devaluación del dólar del 10% que también fue seguida simultáneamente por prácticamente todos los países bajo su esfera de dominación; como contrapartida se revaluaron todas las monedas de Europa y Japón. El DEG y el oro también fueron revaluados en un 10%. La cotización oficial del oro se fija en 42 dólares la onza troy, mientras que en el mercado se había disparado a 112.25 dólares. Los tipos de cambio fijos que regían en el patrón cambio oro vigente durante la segunda postguerra son sustituidos por tipos de cambio fluctuantes.

La segunda devaluación del dólar llevó a la profundización de la crisis monetaria hasta el punto máximo, favoreció el desarrollo de la inflación, y juntos alentaron a los capitales dinero especulativos a refugiarse en el oro, que sigue una carrera alcista durante toda la década hasta llegar a los 850 dólares el 24 de enero de 1980 a pesar de la política de los EUA, impuesta a través del FMI, de desmonetizar al oro y convertir al DEG en el principal medio de reserva del capitalismo.

Durante casi todo el año de 1979, le economía capitalista transita por su fase de auge del ciclo corto que discurre en el marco de la crisis estructural prolongada; es un auge leve y breve durante el cual se agudiza la "competencia en el mercado internacional. Los gobiernos acuden en apoyo de sus oligarquías mediante los más variados mecanismos; dentro de los monetarios podemos señalar el fomento a la inflación y la manipulación de la flotación de los tipos de cambio para contrarrestar los efectos negativos de la inflación sobre las exportaciones, además de intensificar el proteccionismo. Durante ese año, se observa un intenso crecimiento de la especulación con la cotización del oro y de otras materias primas, sobre todo del petróleo.

Recesión, inflación y crisis monetaria

Todos esos fenómenos contribuyen a agravar la crisis que comienza al finalizar 1973 y que se fue intensificando durante casi todo 1974, hasta desembocar en la más aguda depresión de la postguerra al finalizar 1974 y principios de 1975 al mismo tiempo que la inflación alcanzaba su mayor tasa de crecimiento. Este fenómeno de crecimiento de la inflación con recesión era un fenómeno nuevo en la historia del capitalismo, al que los gobiernos burgueses no podían enfrentar con el instrumental keynesiano que habían utilizado para atenuar las crisis mediante la ampliación de la inflación.

A pesar de que desde 1973 y 1974 el FMI y los gobiernos burgueses se propusieron frenar la inflación mediante los tradicionales pro-

gramas de austeridad, tuvieron que desarrollar la inflación al incurrir en déficit presupuestales sin precedente para sacar a sus respectivas economías de la profunda depresión.

En Estados Unidos, la reactivación económica la preparó un déficit colosal del orden de 70 a 80 mil millones de dólares para el año fiscal de julio de 1975 a junio de 1976. En Alemania Occidental el déficit presupuestario fue del orden de 30 mil millones de dólares en 1975, Japón de 20 mil millones de dólares, Gran Bretaña 20 mil millones, Francia 10 mil millones de dólares, Italia 25 mil millones; se puede evaluar que entre la mitad del año de 1975 y la mitad de 1976 no menos de 175 mil millones de dólares de poder adquisitivo suplementario fueron inyectados en el circuito económico a través de los déficit presupuestales de los principales países imperialistas. Es una suma que no tiene nada que ver con las modestas experiencias keynesianas del New Deal roosveltiano.¹¹

La recesión indujo a la aceleración de la inflación, y el crecimiento de ésta ha incidido en una mayor inestabilidad monetaria internacional, ya que como hemos señalado, los gobiernos mantienen la política de tipos de cambio fluctuantes para poder manejarlos según el ascenso de la inflación —lo que requiere de grandes reservas, que por lo general no tienen los países subdesarrollados—; entre mayor sea éste más tienden a bajar el tipo de cambio como un mecanismo de promoción a las exportaciones; también da lugar a una creciente especulación por parte de los capitales dinero que operan en el mercado de eurodólares en manos de los grandes bancos internacionales con las variaciones del tipo de cambio de las monedas, lo cual les produce enormes masas de ganancias.

Para los países subdesarrollados esta política de tipos de cambio fluctuantes introducida por los países imperialistas como arma competitiva ha significado una devaluación creciente de sus monedas, a través de la cual han aumentado la transferencia de riqueza hacia los países imperialistas. Este fenómeno que es tradicional en el capitalismo se ha intensificado también en la medida en que la devaluación progresiva de las monedas ha llevado a un encarecimiento de sus importaciones de mercancías y de capital, y éste a un creciente déficit co-

rriente de sus balanzas de pagos, cuyo financiamiento ha requerido de un elevado endeudamiento con el capital financiero internacional.

Según el FMI la deuda exterior de los países subdesarrollados alcanzó nada menos que 580 000 millones de dólares a principios de 1981.

Su pago ha recaído en una creciente explotación de la clase trabajadora de cada país, elevando la transferencia de riqueza de los países subdesarrollados a los imperialistas. Se cumple así una exigencia de los países imperialistas para elevar la tasa de ganancia en aras de superar la crisis.

El creciente déficit corriente de la balanza de pagos ha impulsado, además del endeudamiento, la entrada de las inversiones extranjeras, es decir, ha fomentado una mayor internacionalización del capital que conduce a una creciente desnacionalización.

Puede concluirse que así como la crisis de 1929-33 llevó a la quiebra del patrón oro metálico, esta crisis estructural prolongada del capitalismo, que se inicia desde finales de la década de 1960, ha llevado a la quiebra del patrón cambio oro, para ser sustituido por un patrón papel inconvertible, cuya principal moneda de reserva, el DEG, es de un valor inestable ya que se forma de la cotización fluctuante de las 16 monedas de los países que tienen una mayor participación en el comercio capitalista, consecuente con la inestabilidad permanente del capitalismo en esta etapa de profundización de sus crisis general.

¹¹ Ernest Mandel, *La crisis 1974-1980*, Serie Popular Era, México, 1980, p. 77.